



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

EL ARTE DRAMATICO



lit. F. Ermonde. Págs. 5

La primera tiple *absoluta* en el momento de arrancarse por..... cualquier cosa subidita de tono.

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada.—Tipos de bañistas, por Eduardo Hecilla.—El agosto penitente, por José Estremera.—La cadena, por Adolfo Llano.—Corrección, por Manuel Masanes.—Un jueguito, por José López Silva.—La catástrofe, por Simón Delgado.—Amores platónicos, por Esteban Lata y Benares.—La ley de las compensaciones, por Alfonso Muñoz.—Chismes y coquetos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: El arte dramático.—Las verbenas.—Recuerdos, por Cilla.



(DESDE PONTEVEDRA)

También aquí ha habido fiestas en honor de la Divina Peregrina, que viene a ser nuestra segunda madre, según ha dicho un predicador de los más amenos: por lo cual resulta que estamos emparentados con lo mejorcito de la corte celestial.

Hasta tal punto creen los pontevedreses en el parentesco, que ninguno llama a la santa por su nombre, y cuando regresan de la iglesia, dicen con la mayor naturalidad del mundo:

—Vengo de casa de mamá.

—¿Estaba sola?—se les pregunta.

Y contestan:

—Estaba con la abuelita.

Aludiendo a Santa Ana, madre de Nuestra Señora.

El programa de las fiestas era de lo bueno que hay: vísperas solemnes con música, globos, fuego de artificio y baile. Procesión al día siguiente, con carro triunfal, donde iba la imagen, rodeada de niñas con tenelete y sombrero de paja, haciendo de peregrinas; detrás del carro marchaban las corporaciones oficiales, presididas por el Gobernador. A derecha e izquierda velase a la juventud local alumbrando devotamente. Allí había de todo: médicos, abogados, escribientes, peritos agrimensores, boticarios, guarnicioneros y poetas regionales; hasta iba un director de Sanidad cesante y un barítono que ha perdido la voz y se dedica al culto religioso y al solomillo, en amigable consorcio.

Después de la procesión piadosa, el baile profano. Las señoritas hermosaron la faz con los tan aplaudidos polvos de arroz y bismuto; los señoritos se mudaron interiormente, calzando la tan acreditada botina de becerro mate, y las mamás sujetaron el abdomen de la mejor manera posible, para presentarse dignamente ante el mundo.

El baile dejó profunda huella en el corazón de los concurrentes. Un escritor festivo, bastante guapo, se enamoró de la hija segunda de un teniente de la guardia civil que está para ascender, y ella, conmovida, le regaló una rosa de trapo y dos yemas. Otro joven de la localidad se declaró a una señorita forastera, tísica en segundo grado, pero hermosa, y dos chicos auxiliares del Gobierno civil se estuvieron pegando desde las dos hasta las doce y media por cuestión de celos, y porque además uno le había prestado al otro cuatro pesetas y no se las devolvía.

No hay como los bailes para excitar las pasiones y provocar la melancolía. En este país abundan los bailes, y por eso se observa que la juventud está flaca y ojerosa, y que ni se limpia las uñas ni le da betún al calzado.

En las fiestas de Pontevedra lo que más ha llamado la atención ha sido el certamen musical. Se celebró en el teatro, presidido por el maestro Silvari y tres sacerdotes líricos, y al acto acudieron una porción de habitantes cultivadores del arte nacional.

Lucieron sus dotes varios flautistas, uno de ellos casado y con hijos, que al verse sin premio comenzó a derramar lágrimas como puños.

—¿Cómo me presento yo delante de los niños sin el correspondiente galardón?—decía todo acongojado.

—Tranquílcese usted—objetaba una persona de buenos sentimientos.

—Mire usted—añadía él,—yo me he pasado dos meses ensayando la pieza de concurso metido en una alcoba, y llegué hasta provocar el odio de los vecinos y el del casero, que quiso despedirme porque no dejaba dormir a nadie; yo he abandonado mis quehaceres, como procurador y como esposo; yo regañé con dos personas de la familia porque se empeñaban en que renunciase a la flauta; y después de tantos sacrificios, veo que me arrebatan el galardón! ¿Le parece a usted que no tengo motivos para desesperarme?

Han tocado el piano perfectamente varias señoritas, y la

mamá de una de ellas, que estaba en un palco, debajo de una capota llena de perifoneos, decía entusiasmada:

—Ya verán ustedes cómo toca la niña; es una *notabilidad*, y eso que se le ha caído la uña del dedo gordo y no puede hacer los *tremolos*; pero de todos modos, a nadie más que a ella le darán el diploma y los dos jarrones, porque además le hemos regalado una fuente de natillas, hechas por mí, a un sujeto que es pariente del tribunal.

Con gran asombro de esta señora, los jarrones del premio pasaron a poder de un chico pianista, que en concepto del tribunal es un monstruo de ejecución y de sentimiento artístico, y hubo protestas por parte de las personas desairadas, y se llegó a decir que uno de los presbíteros del jurado es sordo de nacimiento y no se entera de nada, pues el año pasado le dieron con el *bolafumero* en la cabeza, y ni siquiera lo notó.

El primer premio señalado para Orfeones lo obtuvo el de Vigo, y era de ver el júbilo de los vigueses que se hallaban en el teatro.

Un patriota de los puros rompió a llorar, diciendo que a él aquellas cosas le conmovían de un modo extraordinario, y hubo necesidad de darle tía para que no se desmayase.

Este es un hombre que estuvo en América muchos años, metido en el negocio del cacao, y no ha podido olvidarse nunca de su país. Llegaba allí un buque procedente de Vigo, y se iba a bordo a abrazar a la tripulación. Un día quiso estrechar contra su seno a un contramaestre peludo, y recibió dos bofetadas; pero no escarmentó, y sigue amando a todo el que ha visto la luz en la ciudad heroica, situada a orillas del Atlántico.

El certamen ha ofrecido todo género de incidentes. La banda del Hospicio de Pontevedra obtuvo un premio, y los músicos salieron por estas calles disparando bombas de dinamita y dándose «vivas» a sí mismos. Un cornetín de pistón se volvió loco repentinamente, y se espera que también pierda la razón un bombardino anciano que se siente genio por primera vez, después de veinticinco años de oscuridad y mala alimentación.

Las fiestas no han concluido, porque aquí, cuando se deciden a hacer las cosas, tarde o nunca las dan por terminadas. Vive uno agobiado por el peso del júbilo, y ya no tiene cuerpo ni salud, ni resistencia para tantos placeres.

Termina el certamen y empiezan las carreras de velocipedos; después hay verbena, después velada marítima, después velada poética, después velada religiosa, y después exposición de bueyes y demás frutos del país, hasta que cae uno en la cama rendido, pidiendo a grandes voces un poco de reposo.

Lo que me decía una señora local que anda desde el día 8 con manteleta y sombrerito de crespon con cintas:

—Con tantas fiestas, no tiene una sosiego, y quien lo paga todo es el físico. A mí me han salido una porción de granos con la irritación. Hace cuatro días que no me quito de encima la ropa buena, y tengo abandonada la casa completamente. ¡Ay! ¡Estoy deseando que se acaben las fiestas, para lavar a los niños! Porque, créame usted, ya no sé si son rubios o morenos.

Yo también deseo que termine tanto regocijo, para coordinar las ideas y ver si consigo captarme las simpatías del lector.

Porque éstas no son crónicas, son embutidos.

LUIS TABOADA.

TIPOS DE BAÑISTAS

Presento a don Agapito de la Lata y de la Cuba, joven de excelentes prendas, aunque el sastrero no las cobra.

Porque él es desenfadado, deudor de escasa memoria, elegante de rosita y conquistador de gorra.

Como veraniego andante tiene ya tan larga historia, que no hay playa ó balneario donde no se le conozca.

En Santa Agueda, en Zaldívar, y en Betelu y en Alzoja,

ha hecho ya Agapito escalas dando lustre a su persona;

y en San Sebastián le encuentro bien instalado en la Comedia, probando al mundo que sabe nadar y guardar la ropa.

Lo que es como guapo es guapo, Dios no hizo de él otra cosa, y así está siempre en escena por ver si aplauden la obra.

¿Qué comedia la suya! qué dar vueltas a la noria! qué entradas y qué salidas! qué variaciones de formal!

Por la mañana en la Perla, al balcón como una mona, ó recorriendo la playa dando quiebros a las olas; el impermeable al brazo, pantalón de manga corta, escotada zapatilla y camiseta con borlas.

Después, su traje de punto y al agua haciendo cabriolas, para que se hagan el cargo de sus carnes las señoras.

Luego, de franja a rayas y zapatitos de lana, a almorzar en el Casino dando a algún primo una broma.

En el Jai Alai más tarde va a botar entre pelotas, para ir de corbata blanca luego a bailar a las pollas.

Y así es juguete mecánico
del Bazar de las Muñecas,
donde Mari Cruz los vende
y hasta el rey niño los compra.

Tal es mi don Agapito,
y ése es un hombre á la moda,
y delicia del gran mundo,
¡y pura *stultorum gloria!*...

EDUARDO BUSTILLO.

EL AUGUSTO PENITENTE

El gran Felipe segundo,
aquel que de medio mundo
llegó á nombrarse señor,
está con dolor profundo
á los pies del confesor.

De hinojos humildemente
parece que el penitente
ternas lágrimas derrama,
pues quiere cobrar la fama
de católico ferviente.

Y es cosa de ver que un rey
de poder y fama tal
venga así á acatar la ley
de un siervo, uno de su grey,
que viste tosco sayal.

Y en verdad que se espantara
cualquiera que allí escuchara
de sus culpas el catálogo,
pues no hay en todo el Decálogo
ley á la que él no faltara.

Cuando llegó á confesar
los pecados del amor,
tan bien los supo pintar,
que hizo el rubor atomar
al rostro del confesor.

Y contó historias mezcladas
de varias bellaquerías,
de viudas atropelladas,

y doncellas y casadas
de todas las jerarquías.

Y añadió el rey:—Tenéis vos,
padre, una sobrina, hermosa
como en el mundo no hay dos,
doncella á quien hizo Dios,
como linda, desdelliosa.

Ni me escuchas, ni consientes
que le hable de ningún modo,
que ni amor ni ambición sientes:
dádivas, promesas, todo
lo he empleado inútilmente.

Estos mis delitos son;
pues, con santa contrición,
descargué ya mi conciencia,
imponiéndome penitencia
y dádme la absolución.

Dijo el fraile:—Es menester
que dejéis esas locuras;
rey del mundo podéis ser,
pero es más grande el poder
del Señor de las alturas.

Rezad una salve ó dos
para que os perdone Dios,
y yo entretanto diré
á mi sobrina que esté
menos esquivada con vos.

JOSÉ ESTREMEIRA.

LA CADENA

El alférez Repullés
estira el sueldo corriente
hasta el dos de cada mes,
y si vive desde el tres,
se lo debe á su asistente.

El asistente introduce
la mano en la faltriquera
de una noble cocinera,
que su entendimiento luce
asando á las de Corcuera.

Las de Corcuera, preciosas
jóvenes meticulosas,
se agarran á un tal Pardifias,
que tuvo no sé qué cosas
con la mayor de las niñas.

Pardifias pide á su yerno,
su yerno pide á su hermano,
su hermano pide á Medrano
y Medrano pide á Tieraño,
que es el que pule á Lozano.

Lozano pide á Mamerta,
esposa de Bernardino,
y Bernardino á Ruperta,
la cual tiene letra abierta
en el consulado chino.

Y por esta peregrina
cadena, probado ves
que el Tesoro de la China
alimenta la cocina
del alférez Repullés.

ADOLFO LLANOS.

CORONACIONES

Señores, ante todo, que nadie se ofenda ni se dé por aludido,
ni me tenga por envidioso, ni por mordaz, ni por ninguna de esas
otras cosas que no me dominan, ni ácan mi *ser* moral.

Por mi parte que coronen á todo el mundo, con tal de que no
me coronen á mí.

¡Eso sí que no! Paso por todo, hasta por las aceradas censuras
del Sr. Martín Gali; pero al hijo de mi madre que no traten de
coronarle, si ha de haber paz.

Ya sé que ustedes dirán lo que de mí dicen otros: que la vani-
dad me domina.

¡Por dónde, exclamarán algunos, por dónde se presume ese
señor escritor que está propenso á ser coronado? ¿Qué títulos
tiene? ¿Qué méritos puede alegar? Sólo el presumir que pudiera
á alguien ocurrírsele coronarle, supone en él una dosis de vanidad
que le perjudica.

No; poco á poco; yo me curo en salud.

Hoy por hoy, han comenzado por coronar á las personas de
mérito, y como éstas son pocas, lo natural es que se acaben
pronto y echen mano de las medianías, que no son muchas, y
después se metan con las nulidades, y entonces sí que corro yo
peligro.

Si la ley de la gradación no existiera y se aplicara á todas las
cosas, no me alarmaría; pero aquí, donde basta que un sujeto
salga á la calle con el cuello de la camisa derecho para que á las
pocas semanas veamos con cuello de tirillas á todos los alcaldes
y alguaciles y serenos de comercio.... hay para alarmarse.

Vea usted.... lo que usted quiera, las cédulas de vecindad ó
cédulas personales, como ahora se llaman. Comenzaron por cos-
tar dos reales, y hoy cuestan un sentido.

Hace veinte años había en España hasta dos docenas de au-
tores dramáticos; hoy no llegan á dos docenas los que no lo son.

Y así pasa con todo.

No hay país donde con más facilidad que en el nuestro se
arraiguen las modas.

Testigos: el polsón, el peinado á la capul, el cante flamenco,
los brindis de sobremesa, las imitaciones de Beoquer, los suici-
dios.... todo eso ha arraigado en nuestra fértil tierra á impulsos
de la moda!

Y vamos ahora á la moda que se nos viene encima, es decir,
á las coronaciones.

En todo lo que va de siglo, desde el año 1 hasta el 88, sólo se
ha encontrado un poeta digno de recibir en vida el laurel de la
gloria. El año 85 coronaban los altos poderes del Estado (así
se dice ahora) al poeta Quintana, en el palacio del Senado.

Pues bien, de Junio acá, es decir, en dos meses, hemos tenido
ya dos coronaciones y media, ó, si se quiere, dos realizadas y
una en proyecto.

Han coronado á Zorrilla en Granada, durante los festejos de
una feria.

Han coronado á Valero en Barcelona, durante un entreacto.

Y tratan de coronar á la Coronado (¡por vida del pleonasmol!)
en Badajoz, aprovechando no sé qué circunstancia, ¡quizás una
próxima sublevación militar!

Me parece que hay motivos para alarmarse.

En ochenta y ocho años y medio (contando sólo lo que va de
siglo) no han encontrado sino un artista digno de coronación. En
dos meses y medio ya han encontrado tres.

Me asalta el temor que asaltaba á un amigo mío cuando se
celebró el centenario de Calderón:

—Verá usted, me decía, cómo esto trae cola.

En efecto, se anuncian ya los festejos para celebrar diez ó doce
centenarios.

Francamente, no quisiera yo que sucediera lo que me hacía
observar otro amigo mío, censurando los tiempos modernos y
quejándose de las epidemias:

—Estos médicos tienen pacto con el demonio y son capaces
de todo. Hasta el año 34 á nadie se le ocurrió hablar del cólera
mórbo asiático, y desde que debuto esa epidemia, cada cinco
años nos dan una representación de ella.

Y conste que yo no trato de discutir méritos. Me guardaré
muy bien de ello, escarmentando en cabeza ajena.

Y con esto me refiero á mi amigo *Clarín*.

Hasta hace poco era cosa corriente lo de llamar poeta á todo
el que improvisaba una quintilla dedicada á un individuo de su
familia «en sus días.» Vino *Clarín* y dijo que en España, con-
tando con las Baleares, Canarias, nuestras posesiones de América
y las de Oceanía, sólo había poetas, propiamente dicho, dos y
medio; pues desde el medio en adelante todos se han dado en
decir de *Clarín* «que ¿quién es él?»

No quiero para mí la fama de *Clarín*, que consiste en que to-
dos los españoles que parece que saben leer y escribir anden
preguntándose unos á otros «¿y quién es *Clarín*?» como si el
preguntarlo todos á un tiempo no fuera prueba plena contra la
intención de la pregunta.

Retrocedo, pues, y digo que quién soy yo para aquilatar los
méritos de los sujetos ya coronados y de los próximos á coro-
narse.

Lo que á mí propósito basta es señalar la proximidad de la
epidemia, deduciéndolo de los pasos agigantados que lleva.

A Quintana le coronó D.^a Isabel II (que esté en Francia), por
sus propias manos.

A Zorrilla, el duque de Rivas (hijo), por delegación de la reina
vigente.

A D. José Valero, Antonio Vico, por sí y ante sí, sin delega-
ción de nadie, que yo sépa.

A D.^a Carolina Coronado.... como no la han coronado toda-
vía, no sé quién la coronará, pero el coronador que la coronare....

Volvamos á examinar, bajo otro punto, la vulgarización de
esas coronaciones.

D. Manuel *José* Quintana fué coronado en el palacio del
Senado.

D. José Zorrilla, en un palacio á medio construir de Granada.

D. José Valero, en un teatro público de Barcelona.

D.^a Carolina.... ¡paya usted á saber dónde la coronarán!

Creo, pues, justificados mis temores de que nos acometa el
furor de las coronaciones, y suceda con eso lo que con las cru-
ces y medallas y cintas y fajas que andan en uso. Se fundaron
para premiar méritos, y hoy hay hasta corredores que llevan su
tarifa y dicen: «¿Qué quiere usted ser? ¿Qué cruz quiere usted?»



—Vaya usted con Dios, comadre.
¿Querría usted unos muñuelos?
—Se agradece la fineza,
—pero no me hacen provecho.



Los estudiantones de la sopa.



Paca la salada.



—Se ha empeñado el cortejo de mi Pepa
en asombrar el barrio, y él es hombre
que se tira las onzas en castañas
como tú y yo los cuartos en piñones.



—No mires atrás, hija; ya sabes que te lo
ha prohibido tu señor tío el capellán.....
—Es que me está diciendo no sé qué de la
botillería.
—Entonces puedes echarle el rabillo del ojo



—La digo á usted, señá Venancia, que esa
pañuelo da la hora en el barrio. Ya quisiera
yo saber, por gusto, cuánto daban de em-
peño.....

—Á mí no me despreciáis vosotras el aguar-
diente, porque sus digo una palabrota cualsi-
quiera.....



¡San Lorenzo, vida mía!
labrado en pastelería,
¡tú eres mi dicha y mi encanto!
Si tú descendieras, santo,
cómo te me comería!



El señor Matías
el tripicallero,
que va á las verbenas
hecho un caballero.



Juana, Rosa y Amparito,
las tres gracias del distrito.

La de Isabel la Católica, tanto; la de Carlos III, tanto; la de Benéfica, tanto....»

Y esto de las coronaciones todavía se presenta con menos dificultades.

Desde que yo he visto que Antonio Vico ha cogido á Valero y le ha coronado mientras los actores se desnudaban de un drama para vestirse de un *fin de fiesta*, y le ha coronado aprovechando un intermedio, como quien presenta el *Niño del Tambor* ó un *ilusionista*, ¿quién está libre de que le coja un amigo y le lleve á su casa y, para celebrar el natalicio de un chiquillo ó el casamiento de una moza, le dé de comer, y luego, al postre, ó á la postre, le haga leer versos y le plante una corona, como quien planta un par al sesgo? (Y perdonen ustedes la blasfemia.)

Porque no hay que pensar que el interesado se resista. No se resistirá, porque la coronación de un sujeto le da cierto viso y cierta prosopopeya, y eso de andar pintado en abanicos y en papeles de á real y medio y publicado en ilustraciones baratas.... ¡vamos, eso no le sabe á nadie mal todavía!

En cuanto á la lógica, no hay que contar con ella.

Vaya usted á decirles á los organizadores de tanta coronación que eso de la aureola de gloria es cosa puramente simbólica, que la corona de un poeta no es cosa de laurel vegetal ni de laurel de plata, ni nada corpóreo y tangible, ni cosa, por lo tanto, que se pone encima de la cabeza, como una boina ó una gorra de acomodador de teatros, sino puramente imaginativo y de sentimiento, y de tanta importancia y valer que tiene algo de la divinidad, por no estar sujeto á dimensiones, ni á forma, ni á nada que huelva á vil materia.

Dígalos usted eso, y le contestarán:

—Hombre, tampoco el nimbo de los santos es cosa tangible, y en mi pueblo hay un San Pedro que tiene un alambre que le va de oreja á oreja, y si no fuera por eso y por dos llaves que empuña en la diestra, ¿quién iba á creer que era apóstol y portero del cielo?

Conque, vamos á cuentas: ¿podemos saber á quién le toca mañana ser coronado?

Y si al cabo eso se ha de vulgarizar, ¿no puede ya el Ministro de Hacienda pensar en imponer un arbitrio sobre esa clase de espectáculos?

MANUEL MATOSES.

UN JUERGUISTA

—Pues, chico, empezó la cosa tomando yo una *manuela* pa ella y pa mí. Por supuesto que yo la tomé porque ésa no sube á un coche *cerro* ni pa Dios; y no es que sea *deliciá*, ni mucho menos, pa ciertas cosas la *Ugenia*, sino que tiene reparo porque hay cocheros muy *pelmas*, y ya sabes lo que pasa cuando ven una pareja de dos.

—Bueno, Paço, sigue.

—Pues que tomé la *manuela*, como digo, y nos *marchemos* en ca de *Paca la Tuerca*, porque ya me habían dicho que tocaba allí una orquesta de guitarras y bandurrias, por *mor* de ser la verbena, —*Sus divertiriás* mucho, —¡Corrimos la primer *juerga*! —¿Sí?

—Como que estaba allí toda la gente que alterna, menos tú; ya ves, estaban, además de yo y la *Ugenia*, *Paca la Escachifollá*, *Luisa la Cañamonera*, *el Melo*, *el Mulo*, *Balbino*, la Juana, su madre de ella y algunas señoras más, que *knowis* que que no lo sean, pero como buenas mozas, ya lo creo que son buenas. Yo bailé con tres ó cuatro, sólo porque no dijeran que estaba toda la noche pegao al rabo de aquélla, y tú no sabes qué cosas hacían con las caderas; *verdás* es que se esmeraban conmigo de una manera....

—¡*Gachó, mia* que tienes suerte!

—Que quieres, caprichos de ellas; y eso que uno no presume, ¡porque si uno presumiera!

—El acabóse!

—Oye, no, es que hay que tener en cuenta que la noche que te digo llevaba yo ropa nueva.

—Eso hace mucho.

—¿Que sí hace? Pregúntaselo á la *Ugenia*, que cuando íbamos los dos *montas* en la carretela, no me quitaba la vista del pantalón.

—Pue que fuera *figuración* taya.

—Ca,

que le gustaba la tela. Ya lo creo; me ha *costao* el traje doce pesetas, conque ya ves. A *too* el mundo le gustan las cosas buenas.

—¿Y con la *Ugenia* *bailastes*?

—¡Pues hombre, lástima fuera! *Bailemos* cuatro *mazurkas*, tres *chotis*, cinco *habaneras* y un *sapateo de buten*.

—Oye, tú, y que no es maestra la *gachí*.

—Ca!

—¡Ni se vuelve loquita de la cabeza con el baile.

—Anoche estaba que daba gusto de verla, porque entre yo y el *mohate* y el movimiento y la *gresca* la pusimos.... pero cómo, lo mismito que la seda.

—¡Qué *sombra*!

—Sí, pero luego apareció ese *boceros*

de Manolo el de la curia, que es el que vive con ella, según dicen, y se fueron de bracetes.

—Anda la *vórtiga*! ¿Y tú qué *hicistes*?

—Pues hice lo que habíese hecho cualquiera: marcharme á mi *domicilio* cuando se acabó la fiesta.

Por cierto que al llegar tuve que *colantar* á la Peca, por decirme que qué horitas de ir á casa eran aquéllas. *Ma, dos pañetatos*.

—Bueno; pero, en resumidas cuentas, tú te *divertistes*.

—¡Digot....! ¡Que corrió la primer *juerga*!

J. LÓPEZ SILVA.

LA CATÁSTROFE

El diablillo que fragua los temporales, tuvo una temporada de vacaciones, y cómo no soplaron los vendavales, hicieron rogativas los tiburones,

—¡Temblad! Por vuestra culpa perdéis el bolla (dijo el más respetable); sois desgraciados, y el mar es una charca sin un escollo porque el Señor castiga vuestros pecados.

Ya las olas no rugen, ya no nos pagan su tributo los vientos devastadores... ¡Perdido está el oficio! ¡Ya no naufragan ni siquiera las lanchas de pescadores!

Perseguréis sardinias, ¡valiente pesca! que nadando veloces os desafían; ¡ya os está prohibida la carne fresca de aquellos hombres gordos que antes caían!

Y convencidos de ello los tiburones y abrumados por tantas calamidades, dirigieron al cielo sus oraciones pidiéndole galernas y tempestadas.

La tarde estaba hermosa, la brisa leve saltaba juguetona sobre la espuma, y algunas velas blancas, como la nieve surgían á lo lejos entre la bruma.

Meciéndose en el agua con gallardía salió del puerto un buque. Todo el pasaje rezó devotamente. Nadie pedía más que salvar la vida.... y el equipaje.

Poco á poco las olas fueron creciendo y, al fin, el Océano rugió imponente con la furia salvaje, con el estruendo con que da las batallas perpetuamente.

Y, cogido en los brazos de aquel gigante, el vapor en la lucha se vió perdido; se oyó un clamor de angustia, y en un instante quedó junto á las rocas roto y vencido.

Llegaron á la gloria las amarguras, los roncós estertores de la agonía.... y el Ser á quien rogaban las criaturas le preguntó á un arcángel qué sucedía.

—Son naufragos que envían sus maldiciones.

—¡Desgraciados!

—En cambio, de gozo llenos, agradecen y alaban los tiburones vuestra bondad.

—Entonces.... del mal el menor.

SINESIO DELGADO.

AMORES PLATÓNICOS

Sobre la enhiesta cumbre de una montaña del pintoresco suelo de Andalucía, sobre un manto de flores que alegre baña la luz clara y hermosa del mediodía, una choza se eleva, nido de amores, rodeada de pinos y de olivares, donde van á porfia los ruiseñores á saludar al alba con sus cantares. Suben por las ventanas lirios y rosas que se mecen á impulso del aura pura, donde revolotean las mariposas aspirando las brisas de la espesura.

Pues allí vive Marta, que es, por sus finos modales y sus dotes tan peregrinas, el mimito de todos los campesinos y la envidia de todas las campesinas. Cruzando por los valles y los oteros la ven los pastorcitos constantemente, unas veces cuidando de los corderos, y otras cantando coplas junto á la fuente. En aquella casita, su humilde cuna, vive como las aves dentro del nido: para ella no hay más mundo ni más fortuna que la casita blanca donde ha nacido.

Pues esta hermosa joven
de que hablo á ustedes,
que feliz con su estado
nada desea,
se ha casado hace días
con Nicomedes,
el labrador más necio
que hay en la aldea.
Yo sé bien que no pasa
medio minuto
sin que tengan los chicos
una disputa;
porque si bien es cierto
que él es muy bruto,
sé positivamente
que ella es muy bruta.
Y en aquel rincón
de Andalucía,
donde respira todo
paz y belleza,
no pasan los muchachos

un solo día
sin tirarse los trastos
á la cabeza.
Ya no hay esos idillos
encantadores
de que nos han hablado
muchos poetas;
hoy día las pastoras
y los pastores
no se adornan la frente
con violetas.
Hoy ya no hay Galateas,
hay Sinforosas;
hoy el pastor más fino
se llama Roque.
Hoy son las pastorcitas
feas y sosas,
y ellos brutos lo mismo
que un alcornoque!

EUSTOQUIO LASO Y BAÑARES.

LA LEY DE LAS COMPENSACIONES

I

Luis se sintió hecho un hombre, miró del mundo
las deslumbrantes galas con amargura,
porque le separaba tan grande altura
que sintió al conocerlo dolor profundo.

Creyóse que, aunque fuerte, no era bastante
para hacer un esfuerzo tan sobrehumano
que á la cumbre llegara.—Si soy enano,
¿por qué—dijo—pretendo ser un gigante?...

No supo contestarse; su amargo sino
sobrellevar quería; mas ¡vana lucha!
no quiere ver, y mira; no oír, y escucha,
su ambición maldiciendo con su destino.

Y loco, enamorado de una hermosura,
que daría cien vidas por poseerla,
no encuentra medio alguno de merecerla,
por distar de él á ella la eterna altura.

—¡Pues aquí no transijo!—gritó.—Se aferra
mi ambición á mi alma!... ¡Morir no quiero
sin probar alcanzarla; si antes me muero,
es mi destino! ¡Hay guerra! ¡Luis á la guerra!...

II

¡Cómo luchó!... ¡Qué brío, qué valentía!
Luis no era ya un enano, pues dió tal paso
que, el que marchó á la guerra soldado raso,
capitán era al año cuando volvía.

Y en seguida, á las plantas de aquella bella,
que era el colmo de todas sus ambiciones,
fué á colocar sus cruces y sus galones,
para casarse loco de amor con ella.

Y él, que había luchado como un valiente
y su existencia expuesto por merecerla,
trató con su llegada de sorprenderla,
y.... ¡se la halló en los brazos de un asistente!

ALFONSO MUÑOZ.



Nuestro colega *El Tercio Comico* acaba de publicar y poner á la venta un
precioso retrato de Fernando Gómez (el Gallo), de gran tamaño y litogra-
fiado con lujo.

El éxito con que fueron recibidos los anteriores coronará también á éste.
Por lo menos, yo hago votos por que así sea.

No habiendo vela en su alcoba
y rendida por el sueño,
un cabo, para acostarse,
pidió la hermosa Remedios.

Asomóse á la ventana
el sargento Montenegro
y dijo:—Oiga usted, patrona,
¿le sirve á usted un sargento?

JOAQUÍN VALVERDE SANJUÁN.

—¡Pepeee!...
—Va, señorito.
—Pero, hombre, ¿dónde estabas?
—He tenido que llevar á un prójimo á la prevención.
—¿Por qué?
—Porque encontré abriendo la puerta de esta misma casa.
—¡Ah, ladrón! ¿Con una ganza?
—No, señorito; con una llave que le echó por el balcón su señora de
usted.

De los baños ha venido
mi vecina Magdalena;
y dicen que viene buena...
¡Será que se ha arrepentido!

Exámenes:

—¿Qué es el oro?
—Un cuerpo simple, metálico, dúctil, maleable, fusible al soplete...
—¿Y dónde se le encuentra?
—Si yo supiera eso, ¡enseguida iba á decírselo á ustedes!

—¡Vivan los cuerpos bonitos!
Deje usted que la acompañe,
que no va bien una chica
solita por esas calles.
—Caballero, soy casada,
y si mi esposo lo sabe...
—¿Y qué importa que lo sepa?
¡Con tal de que sea tarde!

Libros:

La primera declaración, monólogo de D. José Rodao, representado por
la primera actriz D.^a Dolores Valero en el teatro Manzanares, de Se-
govia.

Dos intrépidos, deliciosísimo cuento de D. Carlos Frontaura, que forma
el tomo 53 de la Biblioteca «Para todo el mundo» de Valencia. Precio,
50 céntimos.

Cirugía popular, segunda parte de la fisiología, higiene y medicina do-
méstica, se titula el quinto folleto de la «Biblioteca útil» que está obte-
niendo grande y justificada aceptación. Precio, 25 céntimos.

Portugal contemporáneo, por D. Rafael María de Labra. Libro de ac-
tualidad en estos momentos, en que gran parte de la población de toda
España emigra á las playas del vecino reino. Forma parte de la «Biblio-
teca andaluza» que dirigen los Sres. Giner de los Ríos y L. Carrión. Pre-
cio, 1,50 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Vax Westas.—Aunque el artículo estuviera engarzado en brillantes no
podría publicarse, porque hay artículos para tres años.

Sr. D. B. V. B.—Y me veo en la dolorosa necesidad de participarle á
usted la misma triste noticia.

F. Mérida.—Buena, pero no son epigramas. Porque ni tienen intención,
ni gracia, etc., etc.

Sr. D. A. M. L.—Madrid.—¿Usted ha querido hacer versos octosílabos?
¡Pues no le ha salido á usted ni uno por casualidad!

Q. K. La.—Para describir tipos hay que hacer resaltar sus rasgos más
salientes y echar además unos granitos de sal y pimienta.

Idelta.—¡Ay! Pero el público no sufrirá dos veces la misma plana de
monos, aunque se lo pitiesen frailes descalzos.

Fulano.—Eso está desarrollado
con tantísima largueza,
que resulta muy pesado
y da dolor de cabeza.

Ruiz Luque.—Sí, se recibió oportunamente; pero ¡ay! no era publicable.

Suma y sigue.—Esa tampoco.

A. C. J. T..—Ni esa.

Sr. D. E. R.—Madrid.—La composición es más que seria, es triste; y
los cantares no tienen sabor.

Tilón, tilón.—Esa campana toca á muerto por la poesía. ¡La ha asesina-
do usted!

A. P. T. C. Der.—¡Sí! Apetecedor de los epigramas ajenos.... Está
comprendido.

Lapsus.—Yo no me enfado porque me envíes
versos cochinos,
pero soy joven, y.... francamente,
¡me ruborizo!

El licenciado Vidriera.—¿Y el ritmo? ¡Se lo llevó Patetal!

Un melón de los pequeños.—Disponga usted de los restantes.

Sr. D. A. de la M.—Eso es muy apropiado para una revista formal y
lacrimosa.... de las que se usaban hace mucho tiempo.

*D. * de A.*.—Poca fluidez en la forma, y eso mata el efecto.

Sr. D. E. M. G.—Valencia.—Y ésa podía ser la parte festiva de la re-
vista anteriormente citada.

Sr. D. M. G.—Madrid.—Lo que hay es que los versitos son inocentes.
¿Está usted empezando? Pues hay que estudiar mucho. Con los consejos
no se adelanta nada.

Remendón y Costura.—Pues.... nada de particular.

Z. Z. Z..—Mal andamos de metida.

Chichado.—No.

Prisco de Rusinet.—Tampoco.

El del Píez.—¿Sobre si era ó no lila

el célebre Caracalla

trabaron ruda batalla

Nuño Rasura y Atila....

¡Basta, basta! ¡Si viera usted qué poca gracia tenía eso hasta cuando

estaba de moda, que ya ha llovido desde entonces!....

Sr. D. E. G. G.—Vamos, hombre!.... que para guasa....

Sr. D. S. C.—Por supuesto que eso lo ha copiado usted.... ¿eh? Y aun-

que no lo haya usted copiado, no sirve.

MADRID, 1889.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa,

calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.



—¡Qué noches aqueyas! ¡Cómo estaba el Prao!
—orque había pueblo, y hemos acabao.

—Ni un farol siquiera, ni una autorizaz.....
—¡Y ahora, socialañas y arbitrariedad!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 13 Y 20
SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIMESIO DELGAO

DIBUJOS DE CILLA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.